

# MARTA ABREU

Por Herminia del Portal

EN París celebró Marta Abreu su postrer cumpleaños. En París iba a morir el 2 de enero de 1909. Había nacido en Villaclara el 13 de noviembre de 1845. En angustia había partido para este último viaje. Don Luis Estévez había puesto antes su renuncia, que era firme censura, en manos de su entrañable don Tomás. Sentía el primer vicepresidente que la tormenta de la guerra civil iba a estallar sobre la endeble República. La lucha le sorprendió terminando sus libros con afanosa premura. A menudo se llevaba la mano al corazón debilitado, y en la tristeza que le envolvía parecía retraído y lejano. Doña Marta compartía la amargura del compañero y ambos lloraban juntos otras tristezas de familia. En la casa, a menudo silenciosa, doña Marta, de suyo comunicativa y locuaz salpicando de ingenio la frase cordial, se aislaba junto al fuego, temblando y abrasada por la fiebre que le consumía. En esos instantes en que la soledad nos aprieta contra nosotros mismos, debió sentir doña Marta la apremiante nostalgia que a veces la sorprendía en sus viajes y fijaba su regreso a Villaclara.

¿Cómo no iba a pensar en su ciudad si había hecho de la villa su casa y del pueblo su familia? La vería tendida entre sus montes, reverberante de bombillas eléctricas que ella mantenía desde lejos alumbradas cada noche. Ahora el toque del ángelus no sería toque de sombras, ahora sería fácil, aun a medianoche, encontrar en la vieja calle del Santo Espíritu la casa solariega de sus padres... Podría arroparse largamente en sus recuerdos de infancia. Pero quizás en estos momentos de soledad, ella, presintiendo el próximo fin, estaría preguntándose austera por qué no ha terminado su última obra proyectada, su asilo de ancianos. Quizás pudiera decirse entonces muy bajito: Hemos cumplido; nos hemos "purificado el alma". Y si tiende una mano ansiosa a sus recuerdos, álbumes, cartas, joyas, quizás elegiría para recostar su confianza, una carta que no puede terminar sin que la emoción empañe sus ojos, sin repetir otra vez: "Es demasiada carta para mí."

Esta carta la ha escrito don Tomás Estrada Palma y hay un párrafo que ella ha releído: "Usted está a la altura de las necesidades de la Patria"... "Desgraciadamente si son muchos los que pueden, pocos son los que tienen el alma grande para ponerse al nivel de las circunstancias; y es el hecho tanto más sensible cuanto que las masas de jornaleros, hombres que viven al día con su trabajo personal les dan un hermoso ejemplo de abnegación y desprendimiento mermando el pan a los hijos, privando de comodidades a la mujer y sujetándose ellos mismos a duras privaciones a fin de ofrecer en el altar de la patria semana tras semana, mes tras mes y año tras año la dádiva espontánea de su ardiente patriotismo.

Estos obreros de grandeza inconmensurable por su amor a Cuba intenso y desinteresado se perderán mañana en la ola de la multitud en donde quedarán confundidos con todos los que constituyen la masa de un pueblo, serán jornaleros, mientras que los que hoy esquivan el cumplimiento de los deberes que les impone la patria ensangrentada o responden con desdén a los que tratan de recordárselos, serán los más conspicuos en la nueva sociedad levantada sobre cimientos que se amasan parte con la sangre y el sudor de los pobres. Por eso es más brillante y hermosa la espontaneidad de sus actos generosos"...

Estas palabras bastan para dar sentido a la obra de Marta Abreu; por sobre la benefactora, completando su obra, la patriota que supo sin vacilaciones de qué lado estaba el deber y se entregó a él afrontando el riesgo que su decisión demandaba. Pues si bien la guerra del 68 fué la obra de la aristocracia, de los más opulentos e iluminados hijos del país que expusieron y perdieron en su mayoría sus cuantiosas fortunas, sus grandes haciendas, sus seculares ciudades, para conquistarse un sitio entre los pueblos libres, la guerra del 95 fué la obra de los que recogieron el espíritu de la protesta de Baraguá, de los hombres forjados en la manigua, de intelectuales sin fortuna en su mayor parte y hombres del pueblo.

Muy próxima estaba la hecatombe del 68 para que los cubanos aun adinerados expusieran sin vacilar lo suyo. Unos se acogieron a la sombra del autonomismo, otros se replegaron recatados y silenciosos sin atreverse a correr riesgo

alguno. Entre los pocos que respondieron, Marta Abreu era quien tenía más que perder y quien más podía contribuir. Todo lo expuso y de su inagotable generosidad hay constancia en los archivos de la Junta Revolucionaria. Pero esta actitud no se improvisa. No puede venir siquiera a una mujer del carácter de Marta Abreu de una simple indicación conyugal, si antes no ha madurado en su conciencia.

Marta Abreu, como muchas damas pudientes de su provincia, recibía a los pobres en su casa, pero no en los portales, sino en sus salones con puertas y ventanas abiertas en cordial recepción; pero la limosna le parece pronto mezquina e ineficaz. Durante más de medio siglo se empeña en una obra de servicio social que abarca escuelas, hospitales, asilo, dispensarios, teatro, parques y establecimientos públicos. Ella ha hecho del interés de los pobres su propio interés. Pero ¿de qué sirve crear escuelas para los niños negros si hay que cerrarlas porque los niños negros no tienen tiempo para estudiar? ¿De qué sirve al niño pobre una educación esmerada en un medio sin oportunidades para el más capaz? Marta Abreu, día a día, en la práctica de su apostolado en Villaclara, en su trato con los pobres había tocado la entraña del pueblo.

Por eso esta carta de don Tomás Estrada Palma, esta vieja carta de los días en que la corresponsal era "Ignacio Agramonte" y don Tomás no había estrechado nunca su mano, es una sacudida a su emoción y le hace susurrar:

—Es demasiada carta para mí.

Ella sabía que ahora podía morir: había ascendido por su vía preferida a la historia de su patria: por el camino de la comprensión y del amor. Don Tomás había unido su nombre para siempre al de esos hombres del pueblo, que tanto amaba, a esos hombres generosos y magnánimos, que habían puesto su sudor y su sangre en los cimientos de la patria libre.

*M, Nov 13/45*